

## Capítulo 84 - 84: Entrenamiento espiritual

Horas más tarde, la atmósfera en la pequeña cabaña había cambiado.

Selene se sentó frente a Vergil y Zuri, observándolos con una expresión más seria, dejando atrás las emociones confusas que Zafiro había despertado dentro de ella.

Era el momento de instrucción; después de todo, Vergil había venido con ese propósito. Con la mirada penetrante y atenta, comprendió la importancia de lo que estaba a punto de aprender. Zuri, en cambio, aunque parecía desinteresada, permanecía inquieta, alternando entre quejas y miradas irritadas, sin perder jamás la irreverencia que la caracterizaba.

"Comencemos", dijo Selene, entrelazando los dedos mientras se inclinaba hacia adelante. "Ahora que están oficialmente unidos, es hora de entender qué significa tener un Familiar y cómo esto les afectará en el futuro. Este vínculo entre ustedes no es solo una conexión mágica; es algo mucho más profundo, casi espiritual".

Vergil frunció el ceño, aún acostumbrándose a la presencia de Zuri, quien lo insultaba a intervalos aleatorios. "¿Quieres decir que estamos atrapados el uno con el otro para siempre?", preguntó, intentando disimular la irritación en su voz.

Selene sonrió levemente y asintió. "Exactamente. El vínculo entre un demonio y su familiar es eterno. No importa dónde estés ni lo que pase, Zuri siempre podrá sentirte. Y tú, Vergil, podrás acceder a su poder cuando sea necesario."





"Genial", murmuró Zuri, cruzándose de brazos y poniendo los ojos en blanco.  
"Como si quisiera quedarme con este idiota".

Vergil miró irritado a la pequeña criatura. "El sentimiento es mutuo, Zuri."

Selene dejó escapar un suave suspiro. «Tendrán que acostumbrarse el uno al otro. Lo que tienen es una relación simbiótica, les guste o no. El poder de Zuri está a tu disposición, Vergil, pero también será tu consejera... en cierto modo».

"¿Asesor?" Vergil levantó una ceja, claramente escéptico.

Si se supone que este lunático es mi consejero, moriré más rápido de lo que pensaba...

Virgilio pensó.

"¡Claro!", respondió Zuri, con sarcasmo en cada palabra. "El mejor consejero que has tenido. Prepárate para que te insulten mientras te enseño a no morir, idiota."

Selene continuó, ignorando la dinámica entre ambos. "Lo que necesitas entender es que un Familiar puede prestarte su poder. Y ese poder, si se usa correctamente, puede cambiar el curso de la batalla. Claro, eso también depende de tu Familiar. Pero hay un intercambio. Necesitas alimentar este vínculo con energía espiritual, emociones y, lo más importante, conexiones mutuas. Sí, Zuri, eso también aplica a ti", dijo, mirando al Familiar, quien se encogió de hombros.





"Sí, sí. Entendido. Nací hoy, no me presiones", refunfuñó Zuri, antes de mirar a Vergil con una sonrisa traviesa. "Pero, siendo sincera, prefiero cuando está asustado. Alimenta mejor la conexión".

Vergil ignoró el comentario, intentando concentrarse. "¿Y cómo accedo a su poder?"

"Eso es más complicado", respondió Selene. "Necesitarás entrenar. El poder de un Familiar no es algo que simplemente se activa. Es un intercambio. Piensa en ello como un canal de energía entre ustedes dos. Necesitas aprender a abrir ese canal conscientemente y, sobre todo, saber cuándo cerrarlo. Si lo dejas abierto demasiado tiempo o sin control, puedes acabar agotado. Tu cuerpo y tu alma podrían sufrir."

Vergil asintió, procesando la información. "Entonces, ¿cómo empiezo?"

"Primero, debes aprender a sentir la presencia de Zuri en tu espíritu", dijo Selene, cerrando los ojos un momento. "Cierra los ojos, intenta concentrarte en la sensación que crea. Ahora es parte de ti, una extensión de tu ser, aunque tenga mente propia".

Vergil cerró los ojos, intentando calmar sus pensamientos mientras se concentraba. Al principio, todo parecía tranquilo, pero luego lo sintió: una presencia fuerte, irreverente, pero innegablemente conectada con él. Era como un eco de sarcasmo y arrogancia, pero también de poder latente.

"Esto no está bien..." murmuró Selene, deteniendo el entrenamiento. Se acercó a Zuri, intentando comprender la situación. La energía que irradiaba el Familiar no solo era poderosa, sino excesiva. Superaba con creces lo que cualquier ser espiritual ordinario debería poder producir.





Vergil abrió los ojos, percibiendo el cambio en el tono de Selene. "¿Qué pasa?"

Selene dudó un momento, frunciendo el ceño en señal de concentración. «La energía espiritual que Zuri está produciendo... es excesiva. Los familiares tienen límites, y ella los está sobrepasando considerablemente».

Zuri, siempre la alborotadora con su sonrisa burlona, se encogió de hombros con indiferencia. "¿Qué puedo decir? Soy simplemente excepcional".

Ignorándola, Selene se concentró en la energía que latía alrededor de Zuri. "No, es más que eso. Hay algo más aquí... algo antinatural. Zuri, ¿has absorbido algo? ¿O tal vez te han alterado de alguna manera?"

Por una fracción de segundo, la sonrisa de Zuri se desvaneció, pero enseguida recuperó la compostura. «No te lo diría ni, aunque lo supiera. Pero no, no he asimilado nada; al menos, no que yo sepa».



Vergil miró a Zuri, cada vez más preocupado. "¿Esto va a ser un problema?"

Selene negó con la cabeza lentamente. "Todavía no lo sé. Pero podría ser. Si este poder no es natural, podría volverse peligroso para ambos."

Zuri puso los ojos en blanco, claramente indiferente a la advertencia. "¿Peligroso? Por favor. Puedo con ello, y este idiota también."

Vergil no fue tan desdeñoso. "Entonces, ¿qué hacemos?", preguntó, volviéndose hacia Selene.



Selene hizo una pausa antes de responder. "Por ahora, sigue entrenando, pero con cuidado. Investigaré esto y veré si hay alguna explicación de por qué el poder de Zuri se dispara tanto. Pero ten cuidado. Hay fuerzas en juego que quizá aún no comprendamos del todo".

Vergil miró a Selene y a Zuri, y asintió. "Entendido. Tendremos cuidado".

Zuri se recostó con una sonrisa arrogante. "No te preocupes, lo tengo todo bajo control. Y quizá aprendas algo de mí, con suerte".

Vergil suspiró, ya acostumbrado a sus payasadas. "Ojalá no me explote en la cara".

Selene permaneció seria. «El vínculo entre ustedes dos está evolucionando rápidamente. Si logran aprovechar esta oleada de poder, podría convertirse en su mayor fortaleza. Pero si se sale de control...»



Vergil no necesitó que terminara la frase. Sabía que había mucho en juego. Intercambió una mirada con Zuri, consciente de que su conexión, les gustara o no, definiría su futuro.

Vergil, al percibir el cambio de atmósfera, abrió los ojos y vio la preocupación en el rostro de Selene. "¿Qué pasó?", preguntó, sin darse cuenta de lo que hacía.

Selene lo miró fijamente un momento y luego volvió a mirar a Zuri. «Estás generando mucha más energía de la que deberías, Zuri. Y, lo más preocupante, Vergil controla esa energía como si fuera suya. Eso no es normal».



Zuri, quien hasta entonces había estado relajada, parpadeó un par de veces, intentando procesar lo que Selene había dicho. Bajó la mirada hacia sus manos y, por un instante, su expresión frívola se transformó en algo que Vergil nunca antes había visto: duda.

"Yo... no sé qué pasa", dijo Zuri con un deje de incertidumbre en la voz. "Nunca había tenido tanto poder. No es mío. O sea, soy increíble, claro, pero... esto supera mis capacidades."

Selene entrecerró los ojos, empezando a sospechar que había algo mucho más importante en juego. "Vergil, cuando manipulas la energía de Zuri, sientes que tienes el control absoluto. ¿Cómo te sientes?"

Vergil bajó la mirada hacia sus manos, sintiendo la familiaridad de la energía que fluía por su cuerpo. «No puedo explicarlo. Es como si el hilo de energía espiritual fuera parte de mí. No solo estoy aprovechando su fuerza, sino que... la estoy fusionando con la mía. No se siente forzado, es natural. Pero pensé que debería ser más difícil».



Selene negó con la cabeza. "Sí, debería. Es preocupante. Los familiares suelen tener un límite en lo que pueden compartir, y el proceso de cultivar ese vínculo lleva tiempo. Pero ustedes dos funcionan como si tuvieran una conexión mucho más profunda".

Zuri resopló, intentando recuperar la confianza. "Quizás solo soy especial. Soy mucho mejor familiar que cualquier otro, ¿verdad?"

—Eso no es todo, Zuri —dijo Selene con tono serio—. Esa cantidad de poder... no solo proviene de ti. Algo más está sucediendo aquí. Algo que va más allá de la conexión estándar entre un demonio y su familiar.



Vergil frunció el ceño. "¿Y eso qué significa?"

"Todavía no estoy segura", respondió Selene, cruzándose de brazos mientras reflexionaba, "pero podría significar que tú, Vergil, estás accediendo a algo más que el poder de Zuri. Quizás hay algo en ti que amplifica esta conexión, o quizás algo oculto en el interior de Zuri. Sea como sea, tenemos que averiguarlo antes de que se descontrole".

Zuri se encogió de hombros, pero la tensión en su voz era evidente. "Sea lo que sea, no me gusta la sensación. Si continúa, podría agotarme demasiado rápido".

Selene asintió. "Esa es otra preocupación. Un Familiar puede acabar agotado si suministra demasiada energía durante mucho tiempo. Y a este ritmo, Zuri podría estar corriendo ese riesgo sin siquiera darse cuenta."



Vergil miró a Zuri con preocupación; su habitual irritación con el Familiar se había convertido en algo más cercano a la aprensión. "¿Qué podemos hacer?"

"Por ahora, debemos detener el entrenamiento e investigar más a fondo qué está pasando", dijo Selene. "Si continúan sin comprender el origen de este poder, podría haber graves consecuencias para ambos. Necesitaremos ayuda externa, alguien que pueda analizar esta conexión con mayor profundidad".

Zuri, todavía intentando procesarlo todo, suspiró. "Bien. Más misterios. Como si mi vida no fuera ya lo suficientemente complicada".

Vergil miró a Selene; la tensión en el aire era visible en su mirada, pero confiaba en ella. "¿Tienes a alguien en mente?"

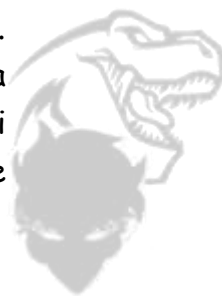


Selene suspiró, pareció dudar un momento antes de murmurar con una voz suave: "Déjame comprobar algo... ¿podrías mirarme a los ojos? Sabes que no voy a hacerte daño, ¿verdad?"

Vergil sonrió, su semblante se relajó. "Haz tu magia."

Cuando sus miradas se cruzaron, algo sutil pero profundamente poderoso ocurrió. Selene sintió una oleada de energía fluir entre ellos, como si explorara algo más profundo que la superficie de Vergil. Estaba acostumbrada a usar sus habilidades para analizar las almas de las personas, pero lo que vio en Vergil la tomó por sorpresa.

Antes de que pudiera comprender, el mundo a su alrededor pareció temblar. La fuerza del vínculo que sentía entre Vergil y Zuri era mucho más intensa que cualquier otra que hubiera presenciado. La conexión parecía latir, como si estuviera viva, y por un breve instante, Selene sintió como si la atrajera ese vínculo.



De repente, su cuerpo se relajó, sus piernas perdieron fuerza y, antes de que pudiera reaccionar, se tambaleó hacia un lado, completamente vulnerable.

"¡Selene!" gritó Zuri, su tono habitualmente irritado ahora se llenó de pánico.

Vergil actuó con rapidez, con reflejos agudizados, extendiendo la mano para agarrarla antes de que cayera al suelo. "¡Selene! ¿Qué pasó?" Su voz era profunda, una mezcla de preocupación y confusión.

Zuri se acercó con los ojos abiertos mientras observaba la escena. "¿Qué le pasa? ¡Nunca había estado así!". El pánico en su voz era evidente.





Vergil sostuvo a Selene con cuidado, observando el sutil cambio en su expresión. Podía ver cómo sus ojos se movían, aunque estaban ligeramente abiertos, como si despertara de un profundo trance. Y entonces, sintió algo: una pequeña oleada de energía, acompañada de un grito ahogado que pareció resonar en la mente de Selene, pero de alguna manera también en la suya.

En la mente de Selene, el caos se estaba gestando. "¡¡¡ESA LOCA!!!", gritó Selene mentalmente. "¿QUIERE ENTRENAR A ALGUIEN CON TANTO PODER?!" Su mente era una auténtica tormenta de indignación, mientras los insultos la azotaban. "¡ESTÁ ENFERMA! ¡ES RETRASADA! ¡IMBÉCIL! ¡¡¡IDIOTA!!!"

